

La campaña de desafío contra las leyes injustas: no violencia y desobediencia civil.

La aprobación sistemática de leyes injustas supuso una respuesta contundente por parte de la población no blanca. El principal grupo impulsor de la lucha contra las nuevas medidas del gobierno blanco fue el CNA (Congreso Nacional Africano o ANC por sus siglas en inglés), pero no fue el único, también se sumaron el Congreso Indio Surafricano que representaba a esa minoría y otros movimientos, entre ellos los sindicatos que representaban a la población negra. La idea del CNA era desafiar las leyes pero de manera no violenta. El partido **estaba muy influido por los logros de Gandhi y la no violencia en la India** y consideraba que era la salida más inteligente. Los dirigentes del CNA, entre ellos Mandela que se convirtió en vicepresidente del partido y máximo responsable de la campaña, deciden iniciar una operación que desafiara al poder blanco, que produjera tantos arrestos que colapsara el sistema, que tuviera a la policía trabajando al límite de sus posibilidades y las comisarías llenas. La iniciativa se conoce como **Campaña de Desafío contra las leyes injustas o Defiance Campaign against unjust laws** y se inició en abril de 1952, implicaba, en la práctica, la desobediencia civil: viajar en trenes reservados para blancos, entrar en lugares prohibidos a los no blancos... la campaña era llevada a cabo por voluntarios, el voluntario-jefe era Nelson Mandela. El desafío, fue concebido como una acción de desobediencia civil de masas, en donde un pequeño grupo de voluntarios fuera generando una bola de nieve que lograra captar a toda la población negra. Mandela recorrió todo el país en pos de ese objetivo. Simbólicamente 1952 era el año en que se cumplía el tricentenario del asentamiento de los primeros bóers holandeses en el país.

La **respuesta gubernamental** no se hizo esperar, sólo en el primer día hubo unos 250 detenidos. Ante el requerimiento a los líderes de la protesta de que depusieran su actitud, estos fueron arrestados, este hecho se convirtió en una demostración de fuerza de los insurrectos que colapsaron la sala donde se desarrollaba el juicio y los alrededores en Johannesburgo. Fueron condenados a penas de entre dos y cuatro meses de cárcel, pero el movimiento demostró a los negros de lo que eran capaces si estaban unidos y a los blancos la impotencia para responder a una oleada generalizada de desobediencia civil. Otras respuestas fueron el acoso, las extorsiones, las detenciones arbitrarias, el empleo de la fuerza, la intimidación constante, prohibiciones de reuniones públicas, prohibiciones de intervenciones de líderes... procedimientos en los que se movió con una inusitada violencia. Y así la campaña pasaría por muchos altibajos a lo largo de toda la década de los cincuenta.